13 EGOÍSMO E INDIVIDUALISMO RAÍZ DE TODO MAL HUMANO

OBJETIVOS

- Darnos cuenta de que los comportamientos egoístas e individualistas aparecen profundamente ligados a nuestra historia y la del ambiente que nos rodea.
- Descubrir en el egoísmo la expresión de un mundo incompatible con los deseos del Creador.
- Es posible superar el egoísmo desde la fe en Jesucristo.

DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración

Vamos a poner en común una encuesta que ha de ayudarnos a profundizar en nuestro propio egoísmo y en el de los demás, iniciemos esta reunión colocándonos en manos del Dios, Padre de la Misericordia, escuchando su Palabra, abiertos a la acción de su Espíritu. Su luz iluminará nuestro trabajo y su Amor nos dará fuerzas para vivir nuestro compromiso con ilusión y esperanza, a pesar de nuestro propio egoísmo.

Puede ayudarnos en este momento el testimonio y la Oración de S. Francisco de Asís: *"Señor haz de mí un instrumento de tu Paz"*. Cada uno puede ahora invitar a los demás a unirse a alguna intención (ofrecimiento de esta reunión...)

Finalizamos con el Padrenuestro.

2. Lectura del acta, revisión de compromisos, distribución de tareas para la próxima reunión...

3. Lectura del Resumen del tema y comentarios

Es importante descubrir la raíz de donde nacen todas las injusticias y marginaciones. Para poder actuar sobre el mal en su raíz.

El egoísmo (viene de *"ego"*, que significa *"yo"*) es el amor desmedido a sí mismo. Cuando eso ocurre, el egoísmo se convierte en el impulso vital de la vida personal y de la historia.

A lo largo de los siglos, la historia de la humanidad ha ido colocando el *"yo"* como centro y medida de la propia realización humana y del progreso. El egoísmo está hoy generalizado, se encuentra instalado en el corazón de las personas, en los ambientes y en las instituciones y estructuras sociales. La dinámica en la que se mueven el hombre y la mujer egoístas en nuestra sociedad

consiste en afirmar el *"yo"* frente a los *"otros"*. La persona egoísta niega la dignidad de la otra persona: ésta no interesa por sí misma, sino en tanto en cuanto me sirve para mis fines egoístas.

Desde la fe cristiana, afirmamos que negar al otro es negar también a Dios. Afirmación del *"yo"* y negación de *"Dios"* coinciden. Es la raíz última del pecado del ser humano: la negación de Dios. El egoísmo es la expresión de un mundo alejado de su Autor, cerrado a su misericordia, en rebeldía absurda contra Aquel que nos lo ha dado todo, a su Hijo, a sí mismo.

A lo largo de la historia, siempre se han ido dando intentos de superación del egoísmo, desplazamientos del *"yo"* a favor de realidades comunes, para superar el egoísmo. Aunque para nosotros, los creyentes, Dios es el único *"Absoluto"*, el verdadero animador del amor, el único capaz de arrancar de nosotros la generosidad suficiente para llevar adelante ideas y proyectos a favor de los demás, aún cuando esto suponga la renuncia a nuestros intereses e incluso tener que dar la propia vida por ellos.

Animados por el Espíritu, los miembros de la Fraternidad nos enfrentamos al egoísmo personal y social siguiendo las huellas de Aquel que constituye el camino, la verdad y la vida para los que desean encontrarse plena y definitivamente con su Creador y Padre: Jesucristo. Por eso, desde la Frater proponemos la superación del egoísmo desde el seguimiento de Jesús.

Es preciso distinguir entre egoísmo y autoestima. La autoestima no sólo no es una actitud egoísta o insolidaria, sino que bien entendida, es la base de una adecuada y real solidaridad. Para amar a los demás, tenemos que amarnos a nosotros mismos, aceptarnos como somos. A los demás nos acercamos y servimos como somos: si somos saludables transmitimos salud.

4. Puesta en común de la Encuesta

5. Oración final

Por la importancia de este tema, y por su vinculación directa con la experiencia del pecado (Negación de Dios), proponemos que al final de esta Encuesta en un clima de oración, o celebración de la Palabra, se haga la Renovación de las promesas del bautismo. Es este un buen momento para recobrar nuestra conciencia de hijos de Dios, hermanos de los hombres, consagrados para la evangelización con nuestro testimonio de vida.

6. Avisos, ruegos y preguntas

EGOÍSMO E INDIVIDUALISMO, RAÍZ DE TODO MAL HUMANO

1. INTRODUCCIÓN

Con los temas anteriores hemos visto como se comporta nuestra sociedad: dejando a los pueblos sin poder, sin *"participación"* (Tema 7); a los pobres *"sin comer"* (Tema 8) y marginando a los *"que no saben"* (Tema 9). Vamos a descubrir ahora donde está la raíz de todo ello, acercándonos al principio vital de genera todos esos abusos de poder: el egoísmo.

Sólo descubriendo el principio dinámico de la historia, que da origen a todas esas situaciones de marginación y desprecio de la dignidad humana, que fomenta la competitividad entre las personas, el hedonismo, el servilismo... podemos actuar para tratar de eliminarlo de nuestras vidas, de nuestros ambientes hasta hacerlo desaparecer con la fuerza del Espíritu de Jesús, de la sociedad entera.

En la Fraternidad tenemos sobrada experiencia para aceptar, con dignidad y coraje, que seguramente nunca podrán desaparecer de la vida de los hombres y las mujeres todo el dolor y el sufrimiento que les acompañan desde su misma finitud, por la propia naturaleza biológica de la persona. Pero, también, en la Fraternidad nos sobra experiencia para saber que todo el dolor y el sufrimiento humano que engendra el propio hombre con su actuación histórica, no sólo pueden ser reducidos, sino que hemos de ir haciéndolos desaparecer de la faz de la tierra, transformando nuestros corazones y las estructuras injustas que generamos con nuestro egoísmo.

Por la radicalidad con que se presenta en este tema la opción solidaria frente al egoísmo y porque deseamos presentar un visión positiva del ser humano y de la historia, incluimos unos apuntes sobre la *"autoestima"* muy importantes para nosotros (hombres y mujeres cargados de dificultades y limitaciones: enfermedad, dolor, falta de movilidad, dependencia...). Hombres y mujeres creyentes, abiertos a la entrega generosa de nuestra vida por los demás, pero conscientes de nuestra situación de enfermedad y limitación física.

2. EGOÍSMO COMO IMPULSO VITAL DE LA VIDA PERSONAL Y DE LA HISTORIA

Cuando una persona pone como centro de su vida el *"yo"* (ego) y lo constituye en norma y medida de toda la experiencia personal y social se convierte en un ser cuyo impulso vital humano es egocéntrico, egoísta. Toda su vida, sus criterios, su actuación y sus sentimientos estarán condicionados por esa fuerza interior que le lleva a considerar sólo aquello que a él le complace y le aprovecha para su propia realización personal. Los demás no importan.

Por el contrario, cuando una persona sale de sí misma y reconoce vitalmente la dignidad de todos los seres humanos, y su igualdad fundamental, se enfrenta a la vida solidariamente, y encuentra su propia realización personal en el crecimiento y el progreso solidario de todos, busca un mundo mejor, más libre y más justo donde todos y cada uno de los hombres y mujeres de la tierra, sin distinción alguna puedan desarrollarse juntos como personas. En este caso, el impulso vital ya no es el egoísmo, es más humano. Y estará preparado para conocer y vivir la experiencia cristiana del amor al otro, al hermano *"como a sí mismo"*; o más aún: *"dar la vida"* por los demás, como expresión máxima de ese mismo amor:

"Hemos comprendido lo que es el amor, porque Él se desprendió de su vida por nosotros, ahora también nosotros hemos de desprendernos de la vida por nuestros hermanos" (I J. 3, 16)

Es pues evidente, que el egoísmo, y el individualismo, cuando se han convertido en el principio vital de la vida personal y social se constituyen la actitud vital más opuesta que podemos tomar frente a la alternativa cristiana del amor:

"Si uno posee bienes de este mundo y, viendo que su hermano pasa necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios? Hijos, no amemos de palabras y de boquilla, sino con obras y de verdad" (I Jn. 3, 17-18)

El egoísmo generalizado, que constituye la atmósfera social que respiramos, se contagia de unos a otros como si de una epidemia se tratara y ha llegado a *"institucionalizarse"* de tal manera que el ambiente, la convivencia, la educación... de las personas, nos van *"haciendo egoístas"*. Por eso, podemos afirmar que el egoísmo es el origen, la raíz, el motor dinámico causante de esta sociedad donde los pobres no comen, no participan y no cuentan.

3. EL EGOÍSMO EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

A lo largo de los siglos, la historia de la humanidad ha ido colocando el *"yo"* como centro y medida de la propia realización humana y del progreso. El egoísmo está hoy generalizado, se encuentra instalado en el corazón de las personas, en los ambientes y en las instituciones y estructuras sociales.

Repasamos rápidamente como se manifiesta en cada una de estas realidades:

El egoísmo personal

Todos, sin excepción, en mayor o menor grado, somos egoístas. Desde que nacemos, sin darnos cuenta, descubrimos el egoísmo de los otros, y empezamos a respirar el egoísmo de los ambientes e instituciones en las que nos vamos integrando.

Muy pronto aprendemos a querer ser los primeros, sobresalir por encima de los demás, ser únicos, los mejores, los más importantes... pronto sabemos cómo hacer que los demás nos sirvan, que hagan lo que nosotros queremos.

Vamos creciendo como egoístas, nos vamos integrando en un mundo de egoístas, hasta llegar a mirar a los demás como objetos de los que nos servimos, o rechazamos, según nuestros propios intereses personales. En esta dinámica de egoísmo personal, todo vale para imponer nuestros intereses y conseguir nuestros deseos. Poner zancadillas, empujar, manipular, engañar, dominar u oprimir a los demás serán prácticas asumidas pronto, normalizadas en nuestra existencia cotidiana.

El egoísmo colectivo

Además de encontrarse en las personas, el egoísmo se manifiesta también en los grupos y colectivos. Está impregnando los diversos ambientes de la sociedad. En el lugar de trabajo, en los colectivos con los que convivimos habitualmente, en el barrio, los vecinos... podemos descubrir cómo, de manera casi espontánea, los grupos de personas se van poniendo de

acuerdo para lograr sus intereses particulares, utilizando para ello todos los medios a su alcance, sin pensar si para ello se perjudica a otras personas o grupos.

Esto es lo que llamamos egoísmo colectivo, es la suma de egoísmos individuales. *"Juntos somos más egoístas"*. Se trata de una manifestación mucho más grave que el primero, ya que al egoísmo individual se suman la unión y la fuerza de otros, haciendo que las consecuencias negativas para la sociedad sean mayores.

Es muy importante conocer los ambientes, observar el egoísmo colectivo, ya que éste influye decisivamente en las personas. No podemos *"convertir a las personas"* sin transformar los ambientes.

El egoísmo institucionalizado

Este egoísmo, a lo largo de la historia, y especialmente en nuestra sociedad actual (individualista y hedonista), se ha ido instalando en el espíritu, las normas y estatutos de las instituciones y estructuras sociales, de tal manera que muchas de ellas están, pues, organizadas de forma egoísta y tienen una finalidad egoísta.

Esta manifestación institucional del egoísmo social es mucho más grave que las anteriores porque, con la apariencia de buscar el bien, el progreso, la participación..., no se busca más que el beneficio y los intereses de la propia institución, respaldando su actuación con normas, leyes y estatutos.

El egoísmo institucionalizado se manifiesta en numerosas instituciones del sistema económico y político en el que se asienta nuestra sociedad actual:

- Leyes y estatutos de muchas sociedades anónimas.
- Empresas, fábricas, comercios.
- Asociaciones y Federaciones.
- Leyes laborales, políticas, económicas
- También la propia institución familiar, en numerosas ocasiones, funciona como una pequeña *"cooperativa"* donde sus miembros fomentan mutuamente sus propios egoísmos.

Desde nuestra conciencia cristiana y desde nuestra militancia, no sólo debemos conocer estas instituciones sino que hemos de dirigir hacia ellas nuestra lucha contra el egoísmo. Porque con la influencia egoísta de unas personas con otras, de los grupos e instituciones, el egoísmo se ha generalizado y constituye el principio dinámico, la vara y medida de toda convivencia humana... Nosotros, los que creemos que Dios es el único Absoluto, verdadero origen y motor de la vida... tenemos ahora la enorme responsabilidad no sólo de salir de nuestro propio egoísmo, sino de luchar, con su ayuda y con ilusión, contra el egoísmo, hasta superar todas y cada una de sus manifestaciones en la historia.

4. AFIRMACIÓN DEL *"YO"* Y NEGACIÓN DEL *"OTRO"*

La dinámica en la que se mueven el hombre y la mujer egoístas en nuestra sociedad consiste en afirmar el *"yo"* frente a los *"otros"*.

El egoísmo niega el carácter absoluto de la dignidad humana. Atenta contra la dignidad del hombre haciendo de éste una *"cosa"*, un *"objeto"*... que sirve o no sirve según el beneficio que pueda sacar de él. También la convivencia humana y las relaciones entre las personas están condicionadas por esa dinámica que para a afirmar los derechos y deseos, las aspiraciones y la realización personal del *"yo"* necesita negar al *"otro"*, utilizarle o marginarle, según interese en cada momento: los demás cuentan en la medida en que son útiles para mí, puedo aprovecharme de ellos.

Es fácil comprender ahora por qué esta sociedad ha calificado a las personas con alguna limitación física con adjetivos como *"inútil", "inválido", "privado"*... y aún ahora sigue llamándonos *"discapacitados"*: no podemos ser utilizados, no *"valemos"* como los demás para competir y producir, generar ganancias, tener éxito... estamos "privados" de valores como la fuerza, la rapidez, la imagen... precisamente por todo esto se nos margina y no se cuenta con nosotros igual que sucede con todos los pobres de la tierra.

Con esta radical negación de la persona y atropello contra la dignidad humana, el egoísmo generalizado (individual, ambiental e institucionalizado), se ha convertido en la fuente de dolor y sufrimiento humanos más dramática y absurda, injusta y terrible de la historia humana. El abuso de poder, la utilización de la fuerza y la violencia crecen en nuestra sociedad, en la medida en que los intereses de unos se imponen frente al derecho de todos.

5 AFIRMACIÓN DEL *"YO"* Y NEGACIÓN DE DIOS

Para nosotros, creyentes y militantes cristianos, la negación de la persona, la marginación del *"otro",* implica necesariamente la negación de Dios. Incluso cuando no se tiene conciencia de ello. El Nuevo Testamento es claro en esta afirmación:

"El que diga yo amo a Dios, mientras odia a su hermano es un mentiroso, porque quien no ama a su hermano a quien está viendo no puede amar a Dios a quien no ve" (I Jn. 4, 20-21).

"Todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano" (I Jn. 3, 10).

El amor a Dios y al hermano constituyen las dos caras de una sola moneda, son inseparables. Negando al *"otro"* negamos a Dios; y negando a Dios negamos al hombre. Precisamente por esto, Cristo, el Señor de la historia, nuestro libertador nos ha dejado este camino como único mandamiento de su ley:

"Pues toda la Ley alcanza su plenitud en este solo precepto: amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Gál. 5, 14).

Es de vital importancia que tomemos conciencia de esta verdad cristiana: Dios ha unido definitivamente, en Cristo, su amor a Él y a los hermanos. El que prescinde de Dios hace de los demás un *"objeto"*, les ve como rivales, competidores... (con excepción únicamente, y no siempre, de

algunos familiares y amigos por los que estaríamos dispuestos a sacrificar nuestro *"yo"*).

La negación de Dios va haciendo que poco a poco seamos más egoístas. Sin Dios, el único valor por el que merece la pena sacrificarse somos nosotros mismos. Sin Dios, el egoísmo es razonable, tiene sentido, es lo mejor... Cuando se niega a Dios cada vez encontramos más razones para no hacer nada por nadie, si con ello ponemos en peligro nuestra vida o nuestros intereses.

Sin Dios, la sociedad que vamos construyendo, desde el egoísmo, será cada vez más injusta: el hombre se ha convertido en un pequeño dios cruel... que tiende a acaparar para sí el máximo de bienestar y seguridad, buscando su propia realización personal, sin mirar a quien perjudica con su ambición.

Dios y el egoísmo son incompatibles. Jesucristo es la encarnación del Amor, la luz que disipa las tinieblas del egoísmo humano.

"Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios, porque Dios es Amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros" (Jn. 4, 7-11).

6. LA FRATERNIDAD SE ENFRENTA AL EGOÍSMO DESDE LA FE EN CRISTO JESUS

Egoísmo y pecado

Ese impulso vital y dinámico que conduce nuestra vida negando a Dios y al *"otro"* de una forma radical, calculada, generalizada... nos coloca en el umbral de la realidad que llamamos pecado.

El egoísmo es la expresión de un mundo alejado de su Autor, cerrado a su misericordia, en rebeldía absurda contra Aquel que nos lo ha dado todo, a su Hijo, a sí mismo. Por eso afirmamos en este tema que el egoísmo es la base sobre la que se sustentan todas las injusticias. Que es esta actitud fundamental del hombre frente al hombre, la que da origen y mantiene un mundo dividido e insolidario con los que no comen, no saben o no cuentan... porque son pobres.

El pecador es presentado siempre en la Escritura, como aquel que se rebela contra Dios o contra su prójimo. El egoísta radical es un hombre enfrentado con quien es todo en todos, Dios. Incapacitado para entrar comunicarse con él, construye su propia historia agotándose en sí mismo. Esta actitud no une, disgrega, margina. Es la negación de toda esperanza, renuncia a la verdadera liberación y se traduce y concreta en el rechazo personal, ambiental y estructural de todo aquel del que no puedo servirme para satisfacer mis propias necesidades.

Nosotros, al ver, juzgar y actuar sobre el egoísmo, confesamos nuestra propia responsabilidad en su presencia en la historia de la humanidad y al mismo tiempo, desde la Fe, nos sentimos llamados a la solidaridad y a la justicia:

"Pero gracias a Dios, vosotros que érais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquel modelo de doctrina al que fuisteis entregados, y liberados del pecado os habéis hecho esclavos de la justicia" (Rom. 6, 17-18).

Nuestra oposición sincera ante todas las manifestaciones del egoísmo personal, ambiental o institucional, unida a la entrega generosa de nuestra propia vida por los más pequeños, devuelven al mundo la esperanza.

Intentos de superación del egoísmo

A lo largo de la historia, siempre se han ido dando intentos de superación del egoísmo, desplazamientos del *"yo"* a favor de realidades comunes, para superar el egoísmo. Muchos deseos de la humanidad, objetivos y proyectos, experiencias, estructuras, instituciones, conquistas... necesitan del sacrificio de unos por otros... y tras ellos han ido surgiendo *"ideas"* o *"realidades"* humanas que han ido adquiriendo el valor de *"absolutas"* (se convierten en mitos): la raza, el honor, la patria, la revolución, el partido, el dinero, la felicidad, la salud... Tras ellas se va creando un estado de ánimo, que lleva a la aceptación de esa idea y al sacrificio de la propia vida por ella.

Todos podemos conocer a otras personas que sin tener fe en Dios, son generosos y solidarios. Esto tiene mucho valor en un mundo en el que prevalece todo lo contrario: *"sálvese el que pueda", "el que me la hace me la paga", "éste no es de los nuestros"*... que son expresiones que indican el sentir general de la sociedad que se construye sin Dios, egoístamente.

Es importante descubrir todos estos esfuerzos de superación del egoísmo, en nombre de valores comunes. Aunque para nosotros, los creyentes, Dios es el único *"Absoluto"*, el verdadero animador del amor, el único capaz de arrancar de nosotros la generosidad suficiente para llevar adelante ideas y proyectos a favor de los demás, aún cuando esto suponga la renuncia a nuestros intereses e incluso tener que dar la propia vida por ellos. Sin Él, siempre encontraremos motivos suficientemente razonables para seguir pensando más en nosotros mismos que en los demás.

Por eso, desde el compromiso en la Fraternidad, debemos enfrentarnos a los mitos del pasado (patria, raza...), a los del presente (salud, dinero...), y a los de siempre (poder, fuerza...) críticamente, como adultos en la fe. Valorando lo que en esos mitos hay de positivo y sabiendo descubrir sus limitaciones y deficiencias.

Porque nosotros estamos convencidos que es Dios el único que puede real y vitalmente erradicar para siempre el egoísmo de las personas. ¿Qué otra realidad o idea humana podría exigirnos sacrificar por los demás todo el tiempo, la profesión y el trabajo, el bienestar propio y el de la familia? ¿Qué hay en la tierra que pueda exigir de nosotros asumir la persecución, el dolor, el sufrimiento, y hasta la muerte por amor a los demás, a los más pobres?

Superación del egoísmo desde el seguimiento de Jesús

Animados por el Espíritu, los miembros de la Fraternidad, nos enfrentamos al egoísmo personal y social siguiendo las huellas de Aquel que constituye el camino, la verdad y la vida para los que desean encontrarse plena y definitivamente con su Creador y Padre: Jesucristo.

"Nada hagáis por rivalidad ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo, buscando cada cual no su propio interés sino el de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo, el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condiciones de siervo, haciéndose semejante a los hombres, y apareciendo en su porte como hombre, y se

humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios lo exaltó y le otorgó el nombre sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos" (Flp. 2, 3-10).

Sólo descubriendo a Dios, en su Hijo Jesucristo, es *"razonable"*, dar la vida por los demás:

"El que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt. 20, 28)

"El que guarde su vida la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará" (Mt. 10, 38).

"Todo aquel que haya dejado casa, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos, hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna" (Mt. 19, 29).

Por la fe sabemos bien que el que se encuentra vitalmente con Jesucristo Resucitado, con la fuerza de su Espíritu, el impulso vital humano deja de ser egoísta para llegar a ser generoso y fecundo a favor de un mundo mejor y más justo, donde nadie sea excluido por ninguna de sus limitaciones humanas, ni por las diferencias que pueda tener con otros.

Por todo ello la Fraternidad, sin pretender imponer a nadie nuestra experiencia, se enfrenta al egoísmo desde la fe, celebra su encuentro con Dios en los Sacramentos, especialmente en la Eucaristía, (símbolo permanente del Amor de Dios, de la entrega generosa de Jesucristo por la liberación total de todos los hombres y mujeres de la tierra, por la reconciliación definitiva, de la creación entera, con su Autor). Por eso nuestra vida gira en torno a la construcción de su Reino, pidiendo y gozando al mismo tiempo de su presencia permanente entre nosotros, en cada uno de nuestros gestos de amor y de entrega generosa por los demás.

7. EGOISMO Y AUTOESTIMA

Es muy importante en este punto, tomar conciencia de que los esfuerzos que hagamos para ser *"saludables"*, lúcidos y equilibrados, benefician directamente a los que deseamos servir con nuestro compromiso cristiano. Amamos a los demás en la medida en que nos amamos a nosotros mismos. Cuidamos y servimos a los otros, según somos. Nadie puede ofrecer a los demás lo que no tiene. Esta actitud, lejos de ser egoísta, es altamente solidaria, y es, sobre todo, necesaria.

Los fraternos hemos sabido descubrir en el Evangelio la llamada de Jesús a salir de nosotros mismos para ir hacia los otros: *"Levántate, toma tu camilla y anda"* (Mc. 2, 11). Hemos de descubrir también la apremiante necesidad de saber cuidarse, parar, detenerse. Hemos de descubrir en Jesús no a un activista sin control, fanático o *"sufridor"*, sino el hombre libre, feliz y equilibrado capaz de contagiar con su mirada, con un gesto, con una palabra... la mayor de las alegrías.

La autoestima es uno de los mejores regalos que podemos ofrecer a los demás, uno de los mayores recursos que podemos utilizar para la Evangelización, y más en nuestro ambiente de enfermedad y limitación física. Una vida saludable se consigue cuidándose a uno mismo, previniendo, rehabilitando... especialmente aquellos aspectos *"más íntimos y personales"*, los que *"no se ven"*, pero que hacen de nuestra vida algo hermoso y feliz.

Poco podemos hacer por los demás si antes no nos amamos a nosotros mismos. El mismo Jesús coloca el amor a sí mismo como trampolín de lanzamiento para el amor a los demás: *"...como a ti mismo"* . Si uno no se ama a sí mismo ¿qué garantía puede tener el amor que pueda manifestar hacia los demás? Sin autoestima estamos incapacitados para el amor a los demás. Como cristianos estamos obligados a llevar a los demás el testimonio de una vida aceptada, equilibrada, serena y feliz. ¿Quién puede llevar a la alegría a otros si él, antes, no es un hombre o una mujer feliz? Hemos de luchar hasta evitar, en nuestra propia vida, el resentimiento y la frustración, hemos de apreciar nuestra propia vida como el mejor de los instrumentos para la solidaridad y el amor.

La propia autoestima es decisiva en la lucha contra el egoísmo, en la relación solidaria con los demás, en la opción preferencial por los más pobres, en la construcción del Reino de Dios. El ánimo personal, las emociones, el humor, la energía, la serenidad, el equilibrio, la paz interior etc., son testimonios necesarios para que nuestra entrega sea eficaz y cristiana. De lo contrario, nuestra entrega puede ser puro activismo, un escape, una evasión irresponsable, una huida que, a la larga, en lugar de ayudar a los otros, les utiliza y les carga con nuestras propias frustraciones.

La autoestima, en conclusión, no sólo no es una actitud egoísta o insolidaria, sino que bien entendida, es la base de una adecuada y real solidaridad; especialmente en la vida de los creyentes. A los demás nos acercamos y servimos como somos: si somos saludables transmitimos salud.

Por tanto, los fraternos, llamados y decididos a dejar de ser egoístas, nos enfrentamos a este tema, conscientes de que el egoísmo es una de las actitudes básicas del hombre más negativas, el principio generador de la mayoría de las injusticias que se cometen contra los pobres. Pero conscientes también, de que nuestra oposición al egoísmo no podemos realizarla de forma adulta y con garantías, si descuidamos para el nuestra propia salud aparcando nuestra autoestima.

ENCUESTA SIMPLE

VER

Se trata de descubrir personas, ambientes o instituciones a quienes lo único que les importa son sus propias cosas, gustos e intereses particulares. No se trata de juzgar a las personas sino de descubrir acontecimientos, hechos reales que nos ayuden a ver el egoísmo individual, personal y social, que hay cerca de nosotros y en nosotros mismos. Ver también hechos en los aparezca cómo nosotros mismos nos dejamos llevar por el egoísmo, en numerosas ocasiones.

En muchos hechos de este tipo podemos descubrir el egoísmo en las instituciones de las que formamos parte o con las que nos relacionamos normalmente (información controlada, derechos y necesidades de grupos y colectivos marginados que se archivan o no se atienden, servicios que se niegan, enriquecimiento personal de los que ocupan los cargos directivos, favoritismos...).

JUZGAR

Siguiendo los criterios y actitudes que nos transmite el Nuevo Testamento, vamos a valorar la experiencia que hemos ido descubriendo cada uno y que hemos compartido con los miembros de nuestro equipo.

En la 1ª Carta de Juan (3, 11-24 y 4, 16-21) encontramos una breve explicación de cómo el egoísmo es incompatible con el amor a Dios. Amar a Dios es lo mismo que amar al hermano. Es más, la prueba para saber si amamos a Dios es el amor al hermano.

El Señor nos dice, a través de Pablo, que la ley fundamental de un creyente ha de ser buscar el interés de los demás, no el suyo propio. Y el modelo es Jesús, que se humilló a sí mismo y se puso al servicio de todos, haciendo el bien a todos. Ver el texto de Filipenses 2, 1-11.

ACTUAR

Después del VER y del JUZGAR, llega el momento de pasar a la acción. Ahora debemos descubrir la necesidad de actuar sobre el egoísmo que se da en nosotros mismos, en las personas, en los ambientes y en las instituciones y estructuras sociales.

Empezando por nosotros mismos, señala un Plan de actuación que te ayude a combatir tu propio egoísmo y potenciar las actitudes evangélicas de aprecio y cariño, ayuda mutua y solidaridad que hemos descubierto en esta experiencia de formación. Haz también un compromiso concreto (para aplicarlo con los miembros de tu familia, de tu grupo, de tus compañeros de trabajo...).

En cuanto al ambiente, traza un Plan que te conduzca a promover en tu ambiente la solidaridad entre las personas, el servicio, el desprendimiento, la búsqueda del interés común por encima de intereses particulares, la defensa de los más necesitados como prioridad. Haz también un compromiso concreto.

Actuamos también sobre las instituciones y estructuras sociales. Haz un Plan para ir potenciando entre las personas de tu entorno más próximo una idea más clara del egoísmo que se esconde en numerosas estructuras de nuestra sociedad (sociales, políticas, económicas, laborales...).

Señala un compromiso te lleve a realizar ya alguna acción concreta en este sentido.

ENCUESTA SISTEMÁTICA

El tema que acabamos de reflexionar nos ha ayudado a descubrir que el egoísmo no es otra cosa que haber colocado en nuestras vidas el propio gusto o interés, en lugar de tratar de realizar con ellas el plan que Dios tiene para cada uno de nosotros y para la historia entera. La voluntad de Dios es que todos los hombres se salven, que todos y cada uno de sus hijos, al margen de cualquier circunstancia social, cultural, económica, personal..., tengan vida y la tengan en abundancia; para eso envió a su hijo al mundo, y para eso también nos dejo este la fuerza de su Espíritu vivificador.

VER

En este primer momento de la encuesta vamos a ver el egoísmo como esa actitud radical de la persona que le lleva a la afirmación absoluta de su propio criterio, sus intereses particulares como la verdadera y única motivación de su vida.

Este egoísmo, lo veremos, se convierte entonces en la base de todos los abusos de poder, de todas las injusticias que hacen posible un mundo como el que hemos visto y valorado en los temas precedentes.

V.1.

Tratamos ahora de descubrir hechos individuales de egoísmo. Es muy importante descubrirlos en nosotros mismos y en los que nos rodean. Estos hechos individuales son los que alimentan después el egoísmo del ambiente y las estructuras egoístas de la sociedad. No será difícil descubrir personas a quienes lo único que les importa son sus propias cosas, gustos e intereses particulares. (No se trata de juzgar a las personas sino de descubrir acontecimientos, hechos reales que nos ayuden a ver el egoísmo individual y personal que hay cerca de nosotros). No será difícil tampoco ver como nosotros mismos nos dejamos llevar por el egoísmo, en numerosas ocasiones.

Intolerancia, desprecio, abusos, críticas... de todos aquellos que no piensan como nosotros. Caprichos, consumismo, comodidad, evasión... sin tener en cuenta las necesidades de los otros... son actitudes que generan actuaciones egoístas muy abundantes.

Para la reunión, presenta un hecho concreto en el que tú mismo, o alguien cercano a ti haya sido perjudicado por el egoísmo de otra persona o por el tuyo propio.

V.2.

Vamos a fijarnos ahora en el egoísmo del ambiente. Se trata de descubrir hechos concretos, acontecimientos reales que manifiesten claramente como hay personas o grupos que por beneficiarse de alguna situación que les favorece, se aprovechan de los demás, engañan, manipulan,

dan la espalda a las necesidades o derechos de otros...

Lamentablemente, en nuestros ambientes tampoco resulta muy extraño descubrir grupos de personas que para enriquecerse, mejorar su situación, conseguir algunos beneficios... se justifican, no se comprometen (compañeros de trabajo insolidarios, empresarios ambiciosos, vecinos, grupos, colectivos partidistas ...)

Trata pues de reflejar un hecho concreto de egoísmo ambiental en el que aparezca como víctima del mismo un grupo de personas. Busca un hecho cercano a ti, del que tu tengas conocimiento personal.

V.3.

En este último ver intentamos dirigir nuestra mirada hacia las instituciones y estructuras sociales en general (familia, empresa, sindicatos, partidos, sociedades, asociaciones, entidades públicas...) Se trata de ver como el egoísmo no solo está en las personas o en los ambientes sino que aparece también institucionalizado, (legalizado y potenciado por las mismas estructuras de la sociedad)

Presenta un hecho concreto realizado por alguna institución que para conseguir sus intereses, haya perjudicado a otras personas o grupos.

Hay numerosos hechos de este tipo que podemos descubrir en las instituciones de las que formamos parte o con las que nos relacionamos normalmente (información controlada, derechos y necesidades de grupos y colectivos marginados que se archivan no se atienden, servicios que se niegan, enriquecimiento personal de los que ocupan los cargos directivos, favoritismos....) Tu veras alguno concreto que pueda ser más iluminador para la reunión del grupo.

JUZGAR

Siguiendo los criterios y actitudes que nos transmite el Nuevo Testamento, vamos a valorar la experiencia que hemos ido descubriendo cada uno y que hemos compartido con los miembros de nuestro equipo.

Es importante que cada uno manifieste su opinión sobre el egoísmo que hemos descubierto en el ver y seamos de capaces de contrastarlas con lo que Jesús nos va descubriendo con su Palabra.

J.1.

Un texto de Juan nos ayudará a juzgar los hechos de egoísmo personal que hemos descubierto en el primer ver: I Jn. 3, 10-18. Los hijos de la luz, dice la carta, realizan obras justas y aman a sus hermanos, por el contrario, los hijos de las tinieblas, actuando como Caín los eliminan.

Juan nos ayuda a comprender cómo nuestra oposición al egoísmo nos acerca a la voluntad de Dios, nos facilita el cumplimiento del primero de los mandamientos: amar a Dios con todas las fuerzas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

El amor a los demás se manifiesta dejando de ser egoístas y combatiendo activamente al egoísmo de los demás... estando dispuestos incluso a dar la propia vida por los demás.

También en la misma Carta de Juan (4, 16-21) encontramos una breve explicación de cómo el egoísmo es incompatible con el amor a Dios.

Después de leer detenidamente ambos textos trata de hacer una valoración personal que te ayude a descubrir en tu propia vida y en la de los demás el camino que hemos de seguir para vivir de verdad como hijos de Dios y hermanos de los demás.

J.2.

Este segundo momento del juzgar debe ayudarnos a descubrir que cuando las personas rechazamos a Dios, estamos construyendo la base para la negación del otro.

Teniendo en cuenta las manifestaciones del egoísmo que hemos descubierto en el Ver 2 y que nosotros compartimos, muchas veces con los demás en nuestro trabajo, con los grupos con los que nos relacionamos, lee de nuevo la Palabra de Dios: I Pedro 4, 8-11 y contesta a la siguiente cuestión: ¿están presentes en nuestro ambiente esas *"normas"* o actitudes que señala el Apóstol en su carta ó por el contrario, en nuestros ambientes, predomina más el afán de tener dinero, poder, comodidad, pasarlo bien...?

Es importante aquí llegar a reconocer y valorar el grado de egoísmo que se da también en nuestro propio ambiente de enfermos y discapacitados.

J.3.

Las personas necesitamos unirnos unos a otros para conseguir la propia realización personal, el mayor grado posible de bienestar. Nos unimos a los demás para ser más fuertes y conseguir así, con más garantía de éxito nuestros objetivos, personales y colectivos. Esto da origen a instituciones y estructuras sociales de todo tipo.

Vamos a reflexionar sobre un texto del Nuevo Testamento que nos presenta como la Iglesia (institución) debe estar presidida por la unidad y el amor mutuo entre todos sus miembros: Efesios 4, 1-32,

Una vez leído el texto, es importante que lo apliquemos a toda la realidad: la fe no solo orienta nuestra vida en la Iglesia y en la Fraternidad. La Fe nos proporciona elementos suficientes para orientar toda nuestra vida entera y para actuar en orden a la transformación de la sociedad.

Aplicando este texto a la familia y a las demás instituciones o estructuras sociales que conoces (especialmente aquellas que tienen que ver con el mundo de los enfermos y discapacitados), reflexiona sobre las siguientes cuestiones: ¿Puede existir una auténtica convivencia humana cuando reina el egoísmo en lugar de la unidad y el amor? ¿Cómo podemos mejorar nuestras estructuras, en la Fraternidad, para que sirvan también a la convivencia, a la ayuda mutua y al crecimiento de todos? ¿Qué podemos hacer para conseguir unas instituciones sociales que fomenten la solidaridad y la justicia despojándose de las normas y estatutos que consagran en ellas el egoísmo?

ACTUAR

Ha llegado el momento de pasar a la acción. Ahora debemos descubrir la necesidad de actuar sobre el egoísmo que se da en las personas, en los ambientes y en las instituciones y estructuras sociales. Y descubrir concretamente qué vamos a hacer cada uno de nosotros, como grupo y como Fraternidad para que la realidad egoísta que hemos visto y valorado se transforme, poco a poco, según el proyecto que Dios tiene para con toda la humanidad.

A.1.

Vamos a empezar por nosotros mismos.

Señala un Plan de actuación que te ayude a combatir tu propio egoísmo y potenciar las actitudes evangélicas de aprecio y cariño, ayuda mutua y solidaridad que hemos descubierto en esta experiencia de formación. Haz también un compromiso concreto (para aplicarlo con los miembros de tu familia, de tu grupo, de tus compañeros de trabajo...)

Se trata de empezar luchando contra nuestro propio egoísmo, evitando al máximo ser nosotros causa de injusticia o marginación de los otros.

A.2.

Ahora a actuar sobre el ambiente.

Traza un Plan que te conduzca a promover en tu ambiente la solidaridad entre las personas, el servicio, el desprendimiento, la búsqueda del interés común por encima de intereses particulares, la defensa de los más necesitados como prioridad. Haz también un compromiso concreto. Será muy importante si consigues que pueda ser realizado por otros fraternos o compañeros con los que más te relacionas.

No te resultará difícil encontrar qué hacer a favor de los más pobres, en defensa de las víctimas del egoísmo ambiental, un gesto solidario con personas que lo necesitan. Es la mejor manera de ir desterrando el egoísmo: construir solidaridad, hacer justicia, compartir, comprometerse.

A.3.

Actuamos también sobre las instituciones y estructuras sociales.

Por la dificultad de este actuar frente a las instituciones o estructuras sociales que, en numerosas ocasiones, tienen el egoísmo en la base de su funcionamiento ordinario, podemos tener la tentación de creer que nada o poco podemos hacer.

Ante esto, será muy importante valorar al máximo todas esas acciones o compromisos que, por sencillos que nos parezcan, siempre son eficaces en orden a desarrollar nuestra propia conciencia y la de los demás, acerca de las instituciones y su finalidad social.

A corto plazo es verdad que será difícil sustituir la actuales instituciones egoístas por otras más justas y solidarias; pero también es verdad que si con nuestros pequeños compromisos vamos logrando que otras personas y grupos se den cuenta del egoísmo que se esconde y potencia

desde esas instituciones, algo hemos avanzado ya. Este será un primer paso para hacer avanzar poco a poco el cambio social.

Haz un Plan para ir potenciando entre las personas de tu entorno más próximo una idea más clara del egoísmo que se esconde en numerosas estructuras de nuestra sociedad (sociales, políticas, económicas, laborales...). Señala un compromiso te lleve a realizar ya alguna acción concreta en este sentido.

A modo de pista señalamos algunas acciones concretas que se pueden ir realizando según las circunstancias de cada uno: organizar alguna reunión sobre el tema, hablar con algunos compañeros, escribir algo, leer, informarse, denunciar alguna situación concreta donde haya víctimas del egoísmo institucionalizado...

Lo importante es actuar de una u otra forma contra esta manifestación del egoísmo que potencia y mantiene el egoísmo de las personas dándoles fuerza legal y apoyo institucional.